

Vayélej Shabat Shuva

11.09.2021
5 Tishri 5782

742



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashdod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

– Ribí Baruj Shalom Ashleg.

6 – Ribí Yaakov Yosef Harofé.

7 – Ribí Yaakov Antebi.

8 – Ribí Avner Israel Hatzertfatí, jefe del Bet Din de Fez.

9 – Ribí Yitzjak Zeev Soloveichik.

10 – Ribí David Knafo, jefe del Bet Din de Mogador.

11 – Ribí Shelomó Bohbot.

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

MASKIL LEDAVID

Quando nos "presentamos" (nitzavim) delante de Hashem, lo principal es estar en condición de "irse" (vayélej)

"Y fue Moshé y le dirigió estas palabras a todo Israel. Les dijo: 'Tengo ciento veinte años hoy. No puedo salir ni entrar más'" (Devarim 31:1-2).

El versículo solo dice que "Y fue Moshé", pero hace falta esclarecer a dónde "fue" Moshé Rabenu, pues en ese momento él se encontraba poco antes de su muerte y partida de este mundo. Él reprendió al Pueblo de Israel. Él les venía dando su reproche ya desde el principio del Jumash Devarim, pues, como es sabido, él les dijo que había llegado su tiempo de partir de este mundo, como dice el versículo: "Tengo ciento veinte años hoy. Hoy se han completado mis días y mis años" (Tratado de Rosh Hashaná 11a). Siendo así, ¿a dónde se "fue" de pronto en medio de su discurso a los Hijos de Israel?

Y, además, como es sabido, la mayor parte de los años, la parashá de Vayélej se lee pegada a la de Nitzavim, es decir, se leen de seguido el mismo Shabat. Entonces, hace falta esclarecer qué relación guardan las parashiot de Nitzavim y Vayélej, y cuál fue el motivo por el cual se yuxtapusieron precisamente estas dos parashiot.

A mi parecer, para esclarecer este tema hace falta primero anteponer unas cuantas palabras a la explicación. Es sabido que esta parashá se lee por el hecho de que Moshé Rabenu, alav Hashalom, escribió el Séfer Torá y después, se lo entregó a los cohanim, hijos de Leví, que eran de su propia tribu.

Pero ¿por qué Moshé Rabenu les dio la Torá a los de su tribu? Para que la Torá estuviera muy bien guardada entre los hijos de Leví, quienes la iban a cuidar celosamente. Así, si algún miembro de las demás tribus de Israel viniera y argumentara que la sagrada Torá no fue entregada desde el Cielo por medio de Moshé Rabenu, entonces, los de la tribu de Leví le mostrarían el Séfer Torá y le demostrarían que la verdad es que Moshé Rabenu sí recibió la Torá del Cielo y la descendió a los hombres. Y la prueba de ello es el Séfer Torá que Moshé Rabenu mismo escribió con su puño y letra.

No solo eso, sino que Moshé Rabenu no se bastó con solo escribir ese Séfer Torá y nada más. Cuando él terminó de escribir la Torá, puso por testigos ante los Hijos de Israel a los cielos y la tierra —que

perduran para siempre — para que si —jas veshalom— los Hijos de Israel no observaren la Torá, serán castigados, y sabrán bien que la causa de sus sufrimientos es por el hecho de no haber cumplido la Torá, como dijo Hashem en el versículo (Devarim 31:21): "Y cuando le vengan muchos males y angustias, entonces, este cántico servirá de testigo contra él, pues no será olvidado de la boca de sus descendientes".

No solo eso, sino que Moshé Rabenu también puso de testigo a la Torá misma, como dice el versículo (Devarim 31:26): "Tomad este libro de la Ley y ponadlo al lado del Arca del pacto de Hashem, vuestro Dios; que esté allí como testigo contra ti". Esto fue para enseñarles que la Torá iba a atestiguar contra ellos en el futuro, cuando no observaren sus preceptos, ya que, al no observarlos, sus transgresiones les traerán angustias. Por lo tanto, ellos entenderían desde ese momento que les estaba prohibido abandonar la Torá.

Podemos decir ahora que la intención del versículo vayélej Moshé ('y fue Moshé') es señalar que Moshé Rabenu, alav Hashalom, fue a escribir el Séfer Torá para que éste fungiera de testigo contra los Hijos de Israel, y de advertencia de que lo observen siempre, que cumplan sus preceptos y anden por sus senderos. De esta forma, se comprende muy bien la yuxtaposición de esta parashá a la de Nitzavim. Dice el versículo (Devarim 29:9): Atem nitzavim culejem hayom ('Vosotros todos estáis hoy'), y son conocidas las palabras del Zóhar Hakadosh que dicen que en todo lugar en donde está escrito "hoy" la intención es señalar que ese día es Rosh Hashaná. Entonces, eso quiere decir que aquel día era Rosh Hashaná, que es el día en el que todas las criaturas se presentan delante de Hashem para ser juzgadas, y decidir quién vivirá y quién morirá.

Pero, con todo y con eso, a pesar de que este día es el Día del Juicio, el hombre no puede perder las esperanzas por el miedo al Día del Juicio. Más bien, precisamente tiene que estar feliz en este día, y estar confiado y seguro de que Hashem Yitbaraj determinará su veredicto para bien. Por lo tanto, toda persona tiene que reforzarse e ir por el sendero de Hashem Yitbaraj y aprovechar cada instante y cada día en el servicio a Hashem, para, en el día de Rosh Hashaná, salir meritorio del juicio y ser inscrito para un año bueno y

con bendición, de inmediato, para la vida buena y larga y para paz.

Siendo así, ésta es la razón de la yuxtaposición de Nitzavim y Vayélej, y de la lectura de ambas de seguido. Casi todos los años, estas dos parashiot son leídas cerca de Rosh Hashaná y Yom Kipur, días en que las personas se presentan al Juicio y no saben qué será de ellas. Por lo tanto, cuando nos encontramos presentes delante de Hashem, lo principal tiene que ser el reforzarse y estar en condición de Vayélej, de ir en los senderos de Hashem Yitbaraj y estudiar Torá, y enseñarles a los hijos —que pueden ser considerados como "la tribu de Leví"— hasta que la Torá quede grabada y bien guardada en el "Arca", que es el cuerpo de ellos mismos, para cuidarla a través de las generaciones.

Ésa es la intención de lo que había hecho Moshé Rabenu con los Hijos de Israel antes de morir. Antes de abandonar este mundo, él les enseñó a los Hijos de Israel cómo educar a los hijos de ellos (la tribu de Leví) con educación judía pura, y que no "pasten por campos extraños", sino que estén siempre en presencia de Hashem, con fe íntegra. Y les enseñó a ir por los senderos de la Torá sin desviarse a la derecha o a la izquierda.

Por ello, a Moshé Rabenu, a pesar de que era un anciano de ciento veinte años, no se le debilitó su vista ni se le esfumó su aliento (Devarim 34:7). Más bien, con la diligencia de un hombre joven, él fue y siguió pieles para pergamino (Klaf) y tinta, y escribió, a la vista de todo el Pueblo de Israel, un Séfer Torá sagrado con todas las cavanot, a pesar de su avanzada edad, para enseñarles a los Hijos de Israel el significado de la sagrada Torá y la virtud de su estudio en todo momento y a cada instante, para instruirles que el estudio de Torá no tiene límites, no tiene edad, pues hay que estudiarla constantemente.

Y, en efecto, eso es lo que vemos de la parashá de Vayélej: el poder de Moshé Rabenu, quien, a pesar de su avanzada vejez, continuó enseñándoles a los Hijos de Israel e influyendo en ellos la Torá, la ética y lecciones con moralejas. De esta forma, les insinuó (por cuanto escribió vayélej Moshé) que hay situaciones en las que es necesario permanecer firmes en un lugar, y hay situaciones en las que no hay que permanecer en el mismo lugar, sino que hay que reforzarse e "irse" (vayélej).

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Quien tiene muchas riquezas, tiene muchas preocupaciones

Una mujer muy adinerada vino a pedir mi consejo sobre cierto tema y Dios puso en mi boca las palabras correctas.

Luego de agradecerme por la sabiduría de mi consejo, sentí que su corazón se había suavizado un poco y traté de convencerla para que retornara al verdadero judaísmo.

Pasaron cinco años y, al estar en contacto de nuevo con aquella mujer, me enteré de que ella seguía sus viejas costumbres. La alenté a volver en teshuvá y aceptar el yugo de la Torá y de las mitzvot. Finalmente, ella retornó al camino de sus antepasados.

Un tiempo después, volvimos a encontrarnos y la mujer me dijo: “Rabino, solamente ahora, después de haber vuelto en teshuvá, estoy feliz con mi vida. Solamente ahora puedo disfrutar de mi riqueza y honor. Nunca había sentido verdadera satisfacción, siempre viví preocupada por mi dinero. Pero después de haber reconocido la existencia del Creador, entiendo el verdadero significado de la vida y cuál es la fuente de la dicha”.

Sobre esto, dijeron nuestros Sabios (Avot 2:7): “Mientras más bienes tiene la persona, mayores son sus preocupaciones”. Los ricos siempre viven con miedo a perder sus bienes y tienen envidia de sus amigos más adinerados. En cambio, quien vive de acuerdo con los dictámenes de la Torá, tiene felicidad interna, porque confía en que Dios se hará cargo de todas sus necesidades.

Haftará



“*Shuva Israel*” (Hoshea 14; Mijá 7).

La relación con Shabat: esta Haftará se lee en el Shabat comprendido entre Rosh Hashaná y Yom Kipur, por cuanto trata del tema del arrepentimiento; y estos días son llamados los Diez Días de Arrepentimiento, que son días de beneplácito, propicios para volver en arrepentimiento.

SHEMIRAT HALASHON

Socio en la transgresión

Además de la transgresión de la prohibición de escuchar lashón hará, todo el que escucha lashón hará es socio en la transgresión de hablar lashón hará, pues el solo hecho de prestar atención a lo que se dice incentiva a contar sus palabras prohibidas a aquel que tiene el relato del lashón hará. Por lo tanto, el que escucha se hace socio en el pecado del que cuenta el lashón hará.

En el caso de que haya una sola persona que escucha, se aplica la prohibición de “Delante de un ciego, no pongas un obstáculo”. Este versículo incluye la prohibición de provocar que otro judío cometa un pecado. Si es solo una persona la que presta atención al lashón hará, es ella la responsable de que el que tiene un relato del lashón hará lo diga y reciba con ello la oportunidad de cometer una transgresión con su relato del lashón hará.

¿Y qué hay con el día de Kipur en la Diáspora?

En contraste con los días de las Festividades y Moadim que los Hijos de Israel celebran en la Tierra de Israel, los judíos en el exterior celebran cada Yom Tov dos días. El segundo día es celebrado por la duda de si ése es el día de la festividad, ya que, en la época en la que el Bet Hamikdash estaba en pie, el Bet Din Hagadol que se encontraba en Jerusalem era el que decretaba y estipulaba cuándo comenzaba el mes judío de acuerdo con el testimonio de personas que habían visto el comienzo de la luna nueva. Y a falta de una comunicación inmediata, los Hijos de Israel que se encontraban fuera de la Tierra de Israel no sabían con precisión cuándo el Bet Din Hagadol había estipulado que comenzaba el mes, pues, según lo que había estipulado el Bet Din, se establecía en el calendario los días en que se observarían las festividades. Por ello, en la Diáspora se acostumbró a celebrar cada festividad dos días, y no solo uno; el segundo por la duda de si ése era el día legal de la festividad. Aun hoy en día, los Hijos de Israel que se encuentran en la Diáspora celebran cada Yom Tov de Festividad dos días, y a ese segundo día de Yom Tov se lo llama Yom Tov shel galuiot (‘Yom Tov de la Diáspora’). Yom Kipur difiere de los demás Yom Tov por el hecho de que nuestros Sabios, de bendita memoria, no les ordenaron a los Hijos de Israel en la Diáspora observar dos días por la duda de si es o no verdaderamente la fecha legal.

¿Por qué?

La razón de ello se cita en Hagahot Maimoniot: “La razón por la que todo Israel no acostumbró a observar dos días de Kipur como los demás Yamim Tovim es por el peligro”.

Este motivo se encuentra igualmente explicado en el Talmud Yerushalmí (Tratado de Rosh Hashaná 1:4). Allí también se cuenta acerca del padre de Ribí Shemuel, que ayunó por dos días y cuando rompió el ayuno el segundo día, falleció.

Otra razón por la que no se ayuna en Yom Kipur durante dos días debido a la duda de la fecha exacta es citado por el Maguén Avraham (Óraj Jaím 624): “porque cuando hace el segundo día de Kipur, entonces, el día anterior se convierte en víspera de Yom Kipur, y está prohibido ayunar (porque es mitzvá comer el día previo a Yom Kipur, el 9 de tishré). Siendo así, ¿cómo podría ayunar?, pues se estaría contradiciendo”.

En las generaciones de los Ajaronim, no se supo de quien acostumbrara este rigor



Divré Jajamím

de ayunar al día siguiente de Yom Kipur debido a la duda de la fecha exacta. El Baj atestigua: “Y ahora no se escucha que alguien acostumbre ayunar dos días de Kipur. Y es muy buena la costumbre de no hacerlo”. Así también escribe el Jayé Adam: “El Shulján Aruj escribe que hay quienes ayunan dos días de Kipur, pero nunca hemos escuchado de ninguna persona que acostumbre a hacerlo”.

No obstante, a lo largo de las generaciones, encontramos grandes personajes que acostumbraron ser rigurosos y ayunar dos días por la duda de la fecha exacta de Yom Kipur.

Primero encontramos en el Talmud (Tratado de Rosh Hashaná 21a) al Emorá Rava, quien solía sentarse en ayunas dos días. Rashí explica que ayunaba dos días y noches por la duda de si el Bet Din hubiera establecido que había que agregarle al mes un día, y entonces, el once del mes en Babel habría sido el diez para los de Israel.

Rabenu Yaakov, el Báal Haturim, atestigua acerca de “jasidim y hombres de acción en las tierras de Ashkenaz que acostumbraban ayunar dos días de Kipur. A veces, incluso, llegaban a ser diez, y rezaban todo el orden de Yom Kipur el segundo día también. Y mi señor padre, el Rosh, zal, los reprochaba”.

También en los libros de los Ajaronim encontramos opiniones que se inclinan en favor del rigor de ayunar dos días. El Gaón, Ribí Yehaiahu Berlin, en su comentario Sheelat Shalom sobre el Sheiltot, escribe: “Aquel que se conoce bien a sí mismo y que sabe que puede ayunar dos días, que lo haga. Los que tienen esperanza en Hashem renuevan fuerzas. Que mi porción se encuentre entre la de aquellos que ayunan dos días”.

El autor de Élef Lamaté también refuerza a aquellos que son rigurosos: “Los que son rigurosos sobre su persona sostienen como el padre de Ribí Shemuel, de quien se cuenta en el Talmud Yerushalmí que ayunó dos días y murió; se trataba de una persona débil, a quien el ayuno continuo por dos días le hizo daño. Pero aquel que hace una evaluación de su persona y concluye que puede ayunar dos días, no tiene que temer. Vemos con nuestros propios ojos muchas personas que ayunan varios días seguidos y no sufren ningún daño”.

Cabe destacar que la razón más correcta parece ser la del Maguén Avraham, que señala que no se estableció un Yom Tov shel galuiot, un segundo día de Festividad, para Yom Kipur, porque es una mitzvá comer en el día previo a Kipur, el nueve de tishré, y si se ayunara el once, se estaría contradiciendo el ayuno que se hizo el diez. Por lo tanto, de acuerdo con sus palabras, a simple vista, no hay que ser rigurosos en ayunar dos días de Kipur.



Perlas de la parashá

Aún son chicos, no seas meticuloso con ellos

“Después llamó Moshé a Yehoshúa y le dijo en presencia de todo Israel: ‘¡Esfuézate y ámate!’ ” (Devarim 31:7).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en el Sifré que lo que le dijo Moshé Rabenu fue lo siguiente:

“Este pueblo que te entrego aún es muy joven, son unos infantes. No seas meticuloso con ellos; no te enojas por todo lo que hagan, porque incluso el Señor de ellos no es meticuloso con ellos por cada cosa”. Y así mismo dice Yehoshúa: “Porque es joven Israel, y lo ama” (Yehoshúa 11:1).

Todo depende únicamente de nosotros

“Ahora pues, escribid para vosotros este cántico y enséñalo a los Hijos de Israel; ponlo en su boca, para que Me sirva este cántico de testigo contra los Hijos de Israel” (Devarim 31:19).

¿A qué se asemeja esto?

Ribí Eliahu Dessler, zatzal, escribió, en su libro Mijtav Meeliahu:

“Un hombre sano que quiere comer cierto alimento, lo toma y se lo come. En contraste, un hombre débil, o un niño, depende de que otra persona le dé de comer. No obstante, todo lo que aquellas otras personas pueden hacer es colocar la comida en la boca de aquel a quien atienden; la acción de masticar y tragar tiene que hacerla el atendido mismo, sin la ayuda de los demás.

“Así ha sido desde después de la entrega de la Torá: Hashem Yitbaraj envió a Moshé Rabenu, alav Hashalom, para que les diera la Torá a los Hijos de Israel, y para enseñársela a ellos, en condición de “ponlo en su boca”. No obstante, la acción de “tragar” la Torá y hacerla llegar hasta nuestro corazón depende únicamente de nosotros.

Se agotó toda la mercadería

“Y cuando le vengan muchos males y angustias” (Devarim 31:21).

El Maguid de Dubna, zatzal, escribe que al anoecer, cuando el buhonero que está en el mercado ya vendió casi toda su mercadería, y no le quedan sino unas sobras, quiere apresurarse para irse a su casa. ¿Qué hace entonces? Toma las pocas peras que hay en una canasta, y las pocas manzanas que hay en la otra; y así, todo lo que le sobró lo pone en una canasta y lo vende a mitad de precio. Hace así porque quiere deshacerse de todo eso tan rápido como le sea posible.

Por eso, la Torá dice: “Y cuando le vengan muchos males y angustias”. Cuando veas una mezcla de angustias y sufrimientos diversos aproximarse al Pueblo de Israel, ello es una señal de que “ya se acabó la mercadería”, y ya llegamos a las sobras, llegamos a los “indicios de Mashíaj”, a la llegada de Mashíaj, que vendrá pronto.

... Shabat Shabatón ...

1. Los sefijín son todo tipo de cereales, legumbres y verduras que brotaron de la tierra en el año de Shemitá, ya sea de semillas que cayeron en la tierra antes del año de Shemitá, o de los tallos que quedaron después de la siega y que crecieron.

2. Está permitido por la Torá comer los sefijín como cualquier otro fruto de Sheviít que se puede comer. Solo que los Sabios prohibieron comerlos debido a que vieron que habían incrementado los transgresores que sembraban en el año de Sheviít a escondidas, y que argüían que eran sefijín que habían crecido por sí solos. Por lo tanto, los Sabios decretaron que está prohibido comerlos, aun cuando ciertamente hayan crecido por cuenta propia.

3. De todas formas, aquellos sefijín que están disponibles para la ingestión solo fueron prohibidos para comer, pero está permitido tener otro provecho de ellos.

4. Sobre granos que crecieron mientras se encontraban en depósitos o similares, no recae la prohibición de sefijín y están exentos de maaser.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Torá: el sabor de Gan Eden en este mundo

“Y fue Moshé y le dirigió estas palabras a todo Israel” (Devarim 31:1).

El Or Hajaím Hakadosh, ziaa, objeta que este versículo dice “Y fue Moshé”, pero ¿a dónde fue Moshé? Y el Or Hajaím Hakadosh cita las palabras de Ribí Yonatán Ben Uziel que dice que Moshé Rabenu fue al Bet Hamidrash o que fue del campamento de los levitas al de Israel, como uno que va a despedirse de su compañero. Pero a esto el Or Hajaím Hakadosh objeta que eso no es lo que se entiende del versículo. Y objetó, además: ¿quién le reveló a Moshé Rabenu que ya se habían completado los días de su vida?, ¿si no se le hace saber al hombre el día de su muerte! Entonces, ¿cómo lo supo Moshé?

Cuando el hombre se dedica a la Torá, amerita sentir el sabor del Gan Eden aun en este mundo. Y para demostrárselo a todo el pueblo, antes de su muerte, Moshé Rabenu fue a entregarle toda su Torá a Yehoshúa, su alumno por excelencia, ante los ojos de todo Israel. Moshé Rabenu, antes de morir, le permitió a Yehoshúa sentir el sabor de Gan Eden precisamente por medio de la Torá, por cuanto quería insinuarle que ése era el sabor que Yehoshúa iba a probar en el Gan Eden, en el Mundo de la Verdad, después de haberse entregado por completo a la Torá, para estudiarla y enseñarla a los demás. Eso es lo que quiere indicar el versículo con “y fue”; es decir, Moshé Rabenu fue al Bet Hamidrash para entregar la Torá a Yehoshúa antes de morir. Y la intención de Ribí Yonatán Ben Uziel es señalar que Moshé Rabenu fue al Bet Hamidrash y después fue del campamento levita al campamento de Israel; es decir, Moshé Rabenu paseó por todo el seno del Pueblo de Israel y les permitió sentir el sabor de Gan Eden en el estudio de Torá. Moshé quiso enseñarles que el sabor de Gan Eden y del Mundo de la Verdad se puede probar aún en este mundo, si se dedican a la Torá.

Por este motivo, a los Tzadikim les es difícil despedirse de este mundo, porque en este mundo ellos tienen el mérito de probar y sentir el sabor dulce de Gan Eden por medio del cumplimiento de las mitzvot y la extenuación en el estudio de la Torá. Y con independencia de la ganancia que obtienen al poder sentir el sabor de Gan Eden en este mundo y de saber que tendrán Gan Eden en el Mundo Venidero, ellos proveen de satisfacción al Creador del Mundo por medio de que vencen a la Inclinación al Mal. El Tzadik puede lograrlo por cuanto él prueba el Gan Eden ya en este mundo, y de esa forma, él somete a su Inclinación al Mal.

¡Bienaventurados nosotros! ¡Cuán buena es nuestra porción y cuán agradable es nuestro destino! Pues el Creador nos ameritó permitiéndonos sentir un poco de Su esplendor incluso en este mundo. Es lo que dijo David Hamélej, alav Hashalom, (Tehilim 2:4): “Una cosa he demandado a Hashem, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Hashem todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Hashem y para buscarlo en Su Templo”.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



La oportunidad “de oro” para salvarse de los decretos difíciles

Unos de los preciados obsequios que el Creador del Mundo les dio a Sus criaturas son los días que hay entre Rosh Hashaná y Yom Kipur, llamados los Diez Días de Arrepentimiento, en los que el hombre puede voltear su condición de un extremo a otro. A veces, se decreta sobre el hombre un decreto duro, y sus abogados defensores ruegan por él ante el Bet Din celestial para que se reduzca la intensidad del decreto.

¿Acaso existe alguna forma fácil de reducir el decreto del veredicto?

Sorprendentemente, ¡sí existe!

Así es, se puede cambiar el decreto, de uno malo a uno bueno. Nuestros Sabios, de bendita memoria, ya nos dieron el buen consejo que tiene el poder de voltear mundos y cambiarlo todo. De acuerdo con lo elucidado por nuestros Sabios, de bendita memoria, resulta que el pasar bochorno o vergüenza es la forma más dulce y que menor daño por sufrimientos provoca. Si la persona supiera cuánto sufrimiento se ahorra al pasar una vergüenza, saldría saltando a bailar de alegría.

El Mekubal, Ribí Moshé Cordobero, ziaa, escribe en su libro Tómer Devorá: “¿Cuáles son los mejores sufrimientos en el mundo que no me apartan del servicio a Hashem? No hay nada más querido que las vergüenzas y los bochornos y menosprecios y burlas, ya que éstos no debilitan el cuerpo de la persona como lo hacen las enfermedades, y no le impiden a la persona comer o vestirse, ni le impedirán continuar con su vida y la de sus familiares. Si la persona los deseara, podría decir: ‘Es mejor que pase vergüenza ante los hombres y que soporte su menosprecio’. Y cuando pasare vergüenzas, la persona deberá alegrarse mucho por ellas”.

Una de las situaciones menos agradables, y que provoca sensaciones extremas, es cuando alguien sospecha infundadamente de uno.

Una persona correcta y decente sabe de sí misma que es inocente, y cuando hacen complot contra ella, eso la lleva a enojarse y le roba de la tranquilidad y serenidad. Si

la persona tiene la forma de demostrar su inocencia, ¡que la demuestre y no permanezca bajo sospecha! Pero aun cuando no tuviera la forma de demostrar su inocencia a los demás, como todo judío creyente, hijo de creyentes, sabe que el hombre solo puede ver lo que está ante sus ojos, pero Hakadosh Baruj Hu ve lo que está en el corazón.

Ciertamente, el que reflexiona sobre esto con un enfoque centrado sabe que aquel sobre quien han sospechado en vano tiene la oportunidad “de oro” de salvarse de todo tipo de decretos difíciles y malos —jas veshalom—, y hasta de ser bendecido con obsequios del Cielo; y quién sabe si dicha oportunidad se le volverá a dar.

Un momento de beneplácito para bendición

De aquí, podemos pasar a la siguiente anécdota que sucedió en la generación del Jafetz Jaím, zatzal. Como es sabido, él viajaba de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, para vender sus libros en persona por un precio reducido, menos de lo que valían, para así ameritar al público. Él estaba dispuesto a venderlos a crédito con el fin de que, hasta que le pagaran, pudieran ir estudiando sus libros. Él iba anotando las deudas en una libreta especial, y cuando llegaba en la vuelta siguiente al mismo pueblo o ciudad, cobraba la deuda.

Y llegó el Jafetz Jaím al pueblo de Drohiczyn, Polonia. Allí vivía un judío llamado Ribí Mordejay Leib Hacoén, que era un Talmid Jajam temeroso del Cielo y de buen corazón, que había comprado del Jafetz Jaím sus libros y le había pagado de inmediato en efectivo. Para Ribí Mordejay eso era un tema de principios: ¡nunca había comprado nada a crédito!

Cuando llegó el Jafetz Jaím en sus vueltas a dicho pueblo una vez más, sus emisarios fueron donde Ribí Mordejay y le notificaron que él tenía una deuda anotada en la libreta de deudas por la compra de un libro. Ribí Mordejay arguyó que eso era imposible. Él nunca había quedado debiéndole nada a nadie, ¡ni siquiera un centavo! Pero los emisarios le mostraron la libreta en la que estaba anotado, negro sobre blanco, que Mordejay Hacoén, del pueblo de Drohiczyn, le debía a Marán, el Jafetz Jaím, tanto y tanto por los libros que había comprado en la fecha tal.

A pesar de que Ribí Mordejay estaba seguro de que tenía la razón y lo había pagado todo, no discutió con ellos y pagó

aquella “deuda”. Después de poco tiempo, se aclaró el error: en Drohiczyn, había dos judíos llamados Mordejay Hacoén; solo que el otro Mordejay no tenía como segundo nombre “Leib”. Y la deuda pertenecía a aquel Mordejay por la compra de los libros.

El Jafetz Jaím se apresuró a ir personalmente hasta donde Ribí Mordejay Leib Hacoén para pedirle perdón. Y resultó que Ribí Mordejay tenía virtudes muy elevadas y sublimes, gracias a las cuales no había guardado ningún resentimiento por aquello. El Jafetz Jaím se sorprendió mucho por su conducta noble y lo bendijo: “¡Que usted viva larga vida y buenos años!”.

En efecto, aquel Ribí Mordejay Leib Hacoén tuvo el mérito de ascender y emigrar a la Tierra de Israel, y vivió hasta los 96 años.

Con el pasar de los años, Ribí Mordejay les contó a sus descendientes acerca de dicha anécdota, y les explicó que cuando la persona sospecha del compañero y al final resulta que todo era infundado, ése es un momento de beneplácito que vale la pena aprovechar para bendecir a la persona de quien se sospechó infundadamente. ¿Y de dónde lo aprendemos? De lo que dice el versículo acerca de Janá, la madre de Shemuel Hanaví, quien rezó en voz baja y solo se veía que movía los labios, pero no se le escuchaba lo que decía. Al verla, Elí, el Cohén Gadol, pensó que ella estaba ebria, y la reprendió por ello. Pero cuando él se dio cuenta de que estaba equivocado, y de que se trataba de una mujer amargada por su sufrimiento —pues a la sazón no había tenido hijos—, la bendijo de inmediato para que Hashem le concediera lo que ella pedía. Y ciertamente, su bendición se cumplió. Dijo Ribí Elazar: “De aquí aprendemos que el que sospecha de una persona decente tiene que apaciguarla”. Es decir, una persona sabia tiene los ojos bien puestos, y si se le presenta una oportunidad como ésta en la que sospecharon de ella sin fundamentos, en lugar de ceder a la tentación de enjuiciar a aquel que sospechó de ella de forma infundada, lo mejor será pedirle a aquel que sospechó de ella que la bendiga con aquello que le es lo más importante. Así, la angustia mental que sufrió se reduce grandemente en comparación con la gran ganancia que ameritará por la bendición en un momento de beneplácito como ése.